

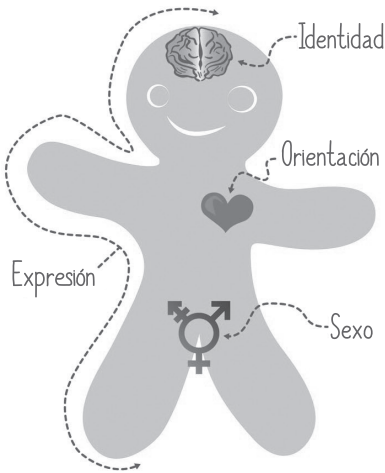
¿QUÉ PODEMOS DECIR DE LA ORIENTACIÓN SEXUAL Y LA IDENTIDAD DE GÉNERO?

.....

En un intento por explicar la transgresión sexual, los psicólogos seculares contemporáneos crearon categorías para diferenciar el sexo biológico (anatomía), la identidad de género (sentimiento subjetivo de ser hombre o mujer), la expresión de género (apariencia externa, gestos, etc.) y la orientación sexual (atracción sexual). Consulta el diagrama «La galleta del género»²² en la página siguiente. Según esas cuatro categorías, una mujer (sexo biológico) podría considerarse un hombre (identidad de género), vestirse como un hombre (expresión de género) y sentirse atraída por las mujeres (orientación sexual). Por otro lado, un hombre (sexo biológico) podría considerarse un hombre (identidad de género), vestirse como un hombre

(expresión de género), pero sentirse atraído por los hombres (orientación sexual).

La galleta del género



<http://bit.ly/genderbread>. Usado con permiso.

Si bien las cuatro categorías pueden ayudar a los psicólogos seculares a explicar la alteración sexual, son constructos humanos que solo han surgido en la historia reciente para justificar las uniones entre personas del mismo sexo y la ideología transgénero. Por ejemplo, el término *homosexual* se originó en la década de 1860 para despenalizar la sodomía,²³ lo que marcó un cambio drástico en la cultura. Mientras que la *sodomía* describe una acción del cuerpo, la *homosexualidad* se convirtió en un medio para describir una identidad interna del alma que existe de forma independiente del sexo biológico de cada uno. Desde el punto de vista teológico, es una forma

sutil del dualismo adoptado por el gnosticismo,²⁴ que divorcia el alma del cuerpo físico. Esta división entre el alma y el cuerpo sentó un precedente para las distinciones contemporáneas entre el sexo biológico (cuerpo), la identidad de género (mente) y la orientación sexual (mente / corazón). En realidad, no existe la «orientación sexual»; es solo un constructo humano creado para describir los deseos desordenados y para justificar el comportamiento pecaminoso.

El concepto de *género* se desarrolló en tiempos aún más recientes. Antes de la década de 1950, el término *género* solo se usaba en contextos lingüísticos, como en el idioma español, donde los sustantivos y adjetivos pueden ser masculinos o femeninos. En la década de 1950, el sexólogo John Money introdujo el término *género* para describir si alguien con una condición intersexual (antes llamada hermafroditismo) se identifica como hombre o mujer a pesar de tener genitales inconcretos.²⁵ Esto normalizó el empleo del término para su uso con aquellos que se identifican como transgénero debido a que el concepto mental que tienen de su género está en desacuerdo con su sexo biológico.

Quizás no lo hayas notado, pero antes de este capítulo he evitado utilizar la palabra *género*. En cambio, he usado *hombre / mujer* y la categoría de *sexo biológico*, que se ajustan más a las Escrituras. Dios describe a los humanos como *hombres y mujeres*, y no hace ninguna concesión para cambiar el sexo basándose en la percepción mental que uno tiene de su género. A pesar del intento de nuestra cultura de diferenciar entre el

sexo biológico y el género, desde el punto de vista lingüístico, los dos conceptos están directamente relacionados, como señala Christopher West:

La palabra género comparte la misma raíz que las palabras generación, generoso, general y, por supuesto, *genitales*. El origen de la palabra puede entenderse como: «la manera en que generamos» o «con qué genitales generamos». Aún de forma más literal, determinamos nuestro «género» preguntándonos con qué género de genitales generamos. Es tan sencillo y evidente. ¿Por qué no lo había visto antes? En desacuerdo con aquellos que quieren hacer del género un constructo social maleable, el *género* está, y siempre ha estado, determinado por nuestros *genitales*.²⁶

En contraste con la galleta de género, el diseño original de Dios para la sexualidad consiste en que nuestro sexo biológico, nuestra identidad / expresión de género y nuestra atracción sexual estén alineados. Por ejemplo, Dios creó a las mujeres para que, en sus mentes, se concibieran a sí mismas como mujeres, se expresaran como mujeres en sus cuerpos y experimentaran atracción por los hombres. De la misma manera, Dios creó a los hombres para que, en sus mentes, se concibieran a sí mismos como hombres, se expresaran como hombres en sus cuerpos y experimentaran atracción por las mujeres. Si

el sexo biológico de una persona no está alineado con su identidad / expresión de género o atracción sexual, no es un indicador de que nació así o de que Dios cometió un error. Más bien, es un indicador de que algo no está alineado en su alma (mente, emociones y voluntad), ya que su percepción mental (identidad de género) no está alineada con el cuerpo que Dios le dio (sexo biológico).

Debido a que Dios nos creó como seres trinos (espíritu, alma y cuerpo), nuestro desarrollo mental / emocional puede influir en nuestros impulsos y deseos físicos. En otras palabras, las experiencias dolorosas de la infancia pueden contribuir al desarrollo de atracciones hacia personas del mismo sexo y deseos transgénero. La psicología se refiere al vínculo entre nuestra mente y nuestros deseos sexuales como «desarrollo psicosexual». Resulta curioso que en el Nuevo Testamento la palabra griega que se usa para «alma» sea *psujé*, que tiene la misma raíz que las palabras *psique* y *psicología*.

En mi caso, reaccioné a experiencias dolorosas de mi pasado sintiendo celos de los hombres y considerando a las mujeres como ciudadanas de segunda clase. En mi mente, los hombres eran superiores a las mujeres. Como resultado, anhelaba identificarme como hombre y despreciaba mi cuerpo de mujer. Además, como rechazaba a mi propia madre (a pesar de sus mejores intentos por cuidarme), la carencia afectiva en la relación materna se estableció en mi corazón; cuando llegué a la pubertad sexualicé esa carencia y se dirigió hacia las mujeres. Mi deseo de establecer vínculos sexuales con otras mujeres

era un intento inconsciente de completar la etapa formativa que forja una conexión significativa con mi propio género. Me salté ese paso durante mis años de desarrollo, por lo que mi sexualidad se volvió confusa. Mi historia es solo un ejemplo de cómo se produce la desalineación. Dado que somos seres complicados que vivimos en un mundo corrompido, hay innumerables maneras en que Satanás puede distorsionar nuestra sexualidad.

El cuerpo es parte de la historia del evangelio

Dios nos creó como seres espirituales dotados de un alma que viven en un cuerpo físico. Por lo tanto, la caída nos afecta en todos los aspectos: espíritu, alma y cuerpo. Algunos piensan de manera errónea que el cuerpo en sí es malo, que no tiene ningún valor para Dios y que a Él solo le importan el alma y el espíritu. El resultado de ese pensamiento conduce a la herejía del dualismo gnóstico, que limita la salvación al reino espiritual y desestima el mundo material. Si se sigue esa mentalidad gnóstica, se podría concluir que actuar de manera homosexual o someterse a una cirugía de reasignación de sexo no tiene relación con lo que significa ser hecho a imagen de Dios. Sin embargo, la imagen de Dios en nosotros incluye nuestro cuerpo físico y nuestra sexualidad, que fue distorsionada por la caída. Debido a esto, nos rebelamos contra el diseño de Dios para nuestro cuerpo sexuado. En consecuencia, el plan de redención de Dios incluye de forma intencional nuestro cuerpo físico.

Considera cómo nuestro cuerpo es parte de la historia del evangelio de la creación, la caída, la redención y la restauración:

1. *Creación*: Dios nos crea con cuerpos sexuados que reflejan la unidad de Dios en la diversidad y tienen la capacidad de procrear a otros portadores de imagen e invitarlos a la comunidad.
2. *Caída*: La caída no solo afectó nuestra relación espiritual con Dios; también distorsionó nuestra sexualidad. Después de la caída, vemos el principio de desviaciones sexuales como la poligamia (Génesis 4), la homosexualidad (Génesis 19), el incesto (Génesis 19) y la violación (Génesis 34). ¡Y ese es solo el primer libro de la Biblia! La caída corrompió todas las relaciones humanas y contaminó a todos los seres humanos con una visión distorsionada de la sexualidad.
3. *Redención*: La sexualidad humana juega un papel vital en nuestra salvación en el sentido de que una mujer dio a luz a un Salvador que habitó un cuerpo físico con género. Como afirma Albert Mohler:

Debemos notar que uno de los aspectos más importantes de nuestra redención es que vino a través de un Salvador con un cuerpo. «La Palabra se hizo hombre y vino a vivir entre nosotros» (Juan 1:14; comp. Filipenses 2:5–11). La redención humana la

logra el Hijo de Dios encarnado, quien permanece encarnado eternamente.²⁷

Por tanto, el cuerpo es indispensable para el plan de salvación de Dios.

4. *Restauración:* Aquellos en Cristo experimentarán la resurrección corporal y tendrán cuerpos glorificados por el resto de la eternidad, así como Jesús vive eternamente en un cuerpo glorificado. Algunos piensan que la referencia de Jesús a que ya no habrá matrimonio en el cielo (Mateo 22:30) significa que los redimidos tendrán cuerpos sin género por la eternidad. Sin embargo, el cuerpo glorificado de Jesús mantuvo su género masculino, y cuando lo veamos, seremos como Él (1 Juan 3:2).²⁸ Mohler explica que, si bien conservaremos nuestro género, el propósito de la actividad sexual se cumplirá:

En términos de nuestra sexualidad, si bien el género permanecerá en la nueva creación, la actividad sexual no. No es que el sexo sea anulado en la resurrección; más bien, queda cumplido. Por fin llegará la cena escatológica de las bodas del Cordero, a la que apuntan el matrimonio y la sexualidad. Ya no habrá necesidad de llenar la tierra con portadores de la imagen como sucedió en Génesis 1. En cambio, la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Dios como las aguas cubren el mar.²⁹

En aquellos días cuando batallaba con los deseos transgénero, me habría sentido devastada al saber que permanecería en un cuerpo femenino por la eternidad. Despreciaba mi anatomía femenina y, de no ser por la gracia de Dios, habría seguido adelante con mis planes de convertirme en «David» y vivir feliz para siempre, o eso pensaba. Es posible que, al darme cuenta de que reacomodar la piel de mi cuerpo no resolvía la angustia de mi alma, esto no acabara bien.

La respuesta del evangelio a los deseos transgénero no es cambiar el cuerpo para que coincida con la mente corrompida, lo que equivale a rebelarse contra nuestro Creador. Como escribe Isaías: «¿Acaso la cosa creada puede decir acerca del que la creó: “Él no me hizo”? ¿Alguna vez ha dicho una vasija: “El alfarero que me hizo es un tonto”?» (Isaías 29:16). La solución universal tampoco es solo «aguantar» hasta que experimentemos la libertad en el cielo. La buena noticia del evangelio es que Jesús, que redime nuestro espíritu, alma y cuerpo, puede brindarnos paz con el género que Dios nos ha dado *en esta vida*. En lugar de cambiar nuestro cuerpo para que coincida con nuestra mente pecaminosa, renovamos nuestra mente para que coincida con el cuerpo que Dios nos dio. La respuesta no es la transición, sino la *transformación* mediante la renovación de la mente (Romanos 12:1, 2).

La razón por la que algunas personas experimentan deseos transgénero no es porque Dios les haya dado el cuerpo equivocado. Más bien es porque tienen heridas en el alma, que

resultan en mentiras que influyen en el concepto mental que tienen de su sexo, persuadiéndolos de que vivir como el sexo opuesto sería superior a vivir como el sexo que Dios les ha dado. Los problemas de raíz son la idolatría y los celos intensos, que se relacionan más con el alma (mente, emociones y voluntad) que con el cuerpo físico.

De manera similar, para quienes sienten atracción hacia personas del mismo sexo, la atracción en sí misma no es más que un indicador de alerta de que algo anda mal en el alma. En el fondo, la atracción hacia personas del mismo sexo no es una cuestión sexual, sino más bien una carencia afectiva-relacional o una raíz de rechazo que se sexualiza. Por lo tanto, la respuesta no está en ajustar la teología propia para aceptar el «matrimonio» gay,³⁰ sino en abordar las mentiras en el alma que pueden contribuir al desarrollo de deseos desordenados. Dado que la caída afecta cada parte de nuestro ser (espíritu, alma y cuerpo), Dios quiere redimirnos en todos los niveles. Como dijo el apóstol Pablo a los creyentes en Tesalónica:

Ahora, que el Dios de paz *los haga santos en todos los aspectos*, y que todo *su espíritu, alma y cuerpo* se mantenga sin culpa hasta que nuestro Señor Jesucristo vuelva. *Dios hará que esto suceda*, porque aquel que los llama es fiel. (1 Tesalonicenses 5:23, 24, énfasis añadido)

¿Qué podemos decir de los estereotipos de género y la intersexualidad?

Si bien afirmamos las categorías bíblicas de hombre y mujer, debemos ser conscientes de que los estereotipos de género pueden perpetuar de forma involuntaria inseguridades de género que pueden contribuir al desarrollo de atracciones hacia el mismo sexo y sentimientos transgénero. Abordaré ese tema con mayor detalle en capítulos posteriores, pero basta decir aquí que algunos hombres no encajan en el estereotipo de «macho» del mundo porque Dios los creó con un temperamento sensible, habilidades artísticas o una preferencia por cocinar en lugar de jugar al fútbol. Asimismo, algunas mujeres no parecen tan «femeninas» como otras porque Dios les dio un temperamento audaz, habilidades deportivas o una preferencia por trepar a los árboles en lugar de jugar con las muñecas.

Cuando los niños y las niñas no encajan en los estereotipos culturales de género, pueden sentir que hay algo deficiente en su sexualidad. Los niños sensibles suelen ser tildados de «mariquitas» y les cuesta mucho sentirse masculinos. A las niñas fuertes a veces se las tilda de «marimacho» y les cuesta mucho sentirse femeninas. Es importante afirmar los tipos de personalidad y los dones que Dios ha dado a los niños sin obligarlos a adoptar estereotipos culturales de género que son incongruentes con la forma en que Dios los creó. Para ser claros, un niño es masculino porque es un ser humano varón, no porque su tipo de personalidad o dones se ajusten a un

ideal social. Del mismo modo, una niña es femenina porque es un ser humano mujer, no porque su tipo de personalidad o dones se ajusten a lo que nuestra cultura considera femenino. Resulta curioso que la Biblia se refiera a que Dios creó hombres y mujeres, pero nunca ofrezca una definición de masculinidad ni de feminidad.

Si bien no deberíamos encasillar a hombres y mujeres en estereotipos culturales de género, no estamos defendiendo la androginia ni la eliminación de las distinciones entre los sexos. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento afirman las diferencias de género. Los rituales paganos a menudo implicaban eliminar las distinciones entre hombre y mujer, lo cual pertenece al contexto de Deuteronomio 22:5 que indica: «Una mujer no debe vestirse con ropa de hombre, y un hombre no debe vestirse con ropa de mujer. Cualquiera que hace algo así es detestable a los ojos del SEÑOR tu Dios».

Por lo tanto, más allá del temperamento o las características de la personalidad, seguimos reconociendo las diferencias inherentes entre hombres y mujeres, incluida su forma de afrontar la vida³¹ y sus diferencias anatómicas y genéticas. Aunque un hombre biológico se someta a la llamada «cirugía de reasignación de sexo», eso no lo convierte en mujer; solo reacomoda la piel de su cuerpo, mutilando literalmente sus genitales para que se parezcan más a los de una mujer. Sin embargo, siempre tendrá cromosomas XY. Asimismo, si una mujer se somete a una cirugía para parecer un hombre, sus cromosomas seguirán siendo XX.³²

Es cierto que existen afecciones intersexuales en las que un bebé que en lo externo parece mujer tiene cromosomas XY (conocida como SIA, síndrome de insensibilidad a los andrógenos) o un bebé que en lo físico parece hombre tiene cromosomas XX (conocida como HSC, hiperplasia suprarrenal congénita). Estos trastornos donde los cromosomas sexuales (genotipo) entran en conflicto con la apariencia externa (fenotipo) son bastante raros: menos del 0,02 % de la población.³³ Aun así, los activistas LGTBI³⁴ incluyen en su sigla la «I» (que corresponde a «intersexuales»), e insisten en que las afecciones intersexuales forman un puente para explicar el fenómeno transgénero. Sin embargo, las afecciones intersexuales se diferencian de los sentimientos transgénero en que las afecciones intersexuales a menudo implican una falta de alineación entre los cromosomas y la apariencia externa, mientras que alguien con sentimientos transgénero tiene cromosomas que coinciden con la anatomía externa que Dios le ha dado; no obstante, en su mente se siente como si fuera del sexo opuesto. En ese sentido, los sentimientos de tipo transgénero son psicológicos, mientras que las afecciones intersexuales son fisiológicas. Las afecciones intersexuales ocurren porque vivimos en un mundo corrompido y no son un indicador de que Dios tuviera la intención de crear más de dos sexos.

Pensamientos finales

Los conceptos de «orientación sexual» e «identidad de género» son constructos humanos creados para justificar el

comportamiento homosexual y la ideología transgénero. Si bien la Biblia describe la homosexualidad como una acción del cuerpo («... los que se acuestan con hombres» [1 Corintios 6:9, RVC] y «... las mujeres se rebelaron contra la forma natural de tener relaciones sexuales» [Romanos 1:26]), la creación de una «orientación homosexual» convierte la acción en una condición del ser, una identidad inherente en desacuerdo con el diseño de Dios para la sexualidad. Además de crear constructos falsos para justificar el comportamiento pecaminoso, los defensores de los gais sacan las Escrituras de contexto para respaldar su posición, como se detalla en el siguiente capítulo.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. Resume cómo surgió el término *homosexual* y por qué conduce a una forma sutil de dualismo gnóstico (que divide alma / mente del cuerpo físico).
2. Describe cómo surgió el término *género* y qué papel desempeña en el concepto de identidad de género.
3. Cuando las personas experimentan una inclinación de tipo transgénero, eso no significa que Dios cometió un error y las puso en el cuerpo equivocado. Explica lo que sucede desde una perspectiva bíblica.
4. ¿Cuál es la diferencia entre intersexual y transgénero?